

# Módulo teórico

## Arte (Teatro)



“El teatro no tiene nada que ver con edificios, ni con textos, actores, estilos o formas. La esencia del teatro se halla en un misterio llamada ‘el momento presente’. El ‘momento presente’ es asombroso. [...] Cuando se desintegra este átomo de tiempo, todo el universo se halla contenido en su infinita pequeñez”. (BROOK, 1994: 97). 591

Docente: Gargiulo, Xoana

Alumno:

*Instituto Fray M. Esquiú- Mar del Plata, 2017*

## Contrato pedagógico

## Hacia una definición del Teatro . .

Etimológicamente (theatron, en griego) es el lugar donde el espectador observa una acción o espectáculo que se ofrece ante él. Por extensión, local o edificio destinado a la representación de obras dramáticas y espectáculos teatrales.

Muchas definiciones para un mismo término. Veamos la respuesta que nos brinda José Luis Alonso de Santos en su *Manual de teoría y práctica teatral*.

“El teatro es una forma de comunicación artística que se ha dado a lo largo de los tiempos hasta nuestros días, entre unos emisores (creadores del hecho escénico) y unos receptores (público), que se realiza por medio de unos códigos establecidos(...) Los creadores del hecho escénico (...) son personas preparadas para inventar y representar situaciones imaginarias de forma comunicativa, para que los espectadores puedan disfrutar de su grado de perfección, con entrenamiento, reflexión y enriquecimiento espiritual.

La palabra clave de este acto comunicativo es *representación* (...) Representar es volver a traer algo al presente y también, la actuación del actor, cuyos actos, en un escenario y ante un público, tienen el valor de signos significativos para la comunidad “.

Más adelante, agrega:

El teatro es un arte colectivo, por lo que una serie de creadores diferentes han de colaborar en el resultado escénico final, a partir de los cimientos y la estructura general que el texto dramático aporte(...)

La creación artística tiene mucho en común con los juegos de niños. (...) mediante el teatro hacemos que las personas y las cosas sean algo diferente a lo que habitualmente son. (...)

Con el teatro rompemos el tiempo, el espacio y la función de los objetos (...) también cambiamos nuestra personalidad por otra (...) todos estos cambios tienen como objeto crear una ficción teatral y hacer asistir a los espectadores al desarrollo escénico de la misma (...)

Por medio del teatro observamos otras conductas, otros mundos posibles, otras relaciones y aprendemos y nos enriquecemos (...)

**El teatro nos presenta una realidad escénica que al romper lo cotidiano, reúne circunstancias mucho más interesantes y ricas que la vida diaria como habitualmente la percibimos, dada su síntesis, su riqueza imaginaria y su carácter artístico.”**

## ¿Qué se entiende hoy por “Teatro en la escuela”?

Hay una concepción bastante generalizada entre los docentes de otras áreas en cuanto a que Teatro es, en el ámbito escolar, **“la representación de un texto por parte de un grupo de niños que lo ha memorizado.”** Si estos niños pueden lucir trajes fieles a la historia representada y se puede montar una escenografía acorde, mejor. Y como actividad escolar es un procedimiento que se utiliza para organizar actos conmemorativos. Esta visión tan parcializada nos genera problemas.

Por un lado, porque las temáticas y los momentos de producción no están relacionados con los intereses de los alumnos sino con el calendario. Por otro lado, porque coloca al texto lingüístico en un lugar preponderante y como elemento generador del fenómeno teatral. Todo lo que ocurre alrededor de ese texto se considera complemento. Este concepto es erróneo, ya que ese "todo" que rodea al texto literario como complemento, posee gran significación y está constituido por un entramado de textos gestuales, sonoros y visuales con mensajes expresivos que fortalecen, profundizan o, en ocasiones, se oponen al texto lingüístico, para resignificarlo.

**Sólo la resultante del entramado de todos estos textos puede llamarse TEATRO.** El guión escrito es literatura dramática. Acordemos entonces, el Teatro, la representación o hecho teatral, dentro y fuera de la escuela, es un texto que se "escribe" en un espacio con acciones. Un texto que está construido por un conjunto complejo de signos pertenecientes a diferentes códigos, que se organizan con intencionalidad artístico-expresiva, para provocar en el espectador la percepción de un mensaje único que llega desde diferentes planos. Esta condición de texto múltiple otorga al Teatro su capacidad para seducir y su eficacia expresiva y comunicativa.

## Cercanías y distancias entre los aprendizajes teatrales y los aprendizajes literarios

Los niños, desde antes de iniciar su proceso de escolaridad, procuran conocer y comprender el mundo en que viven, accionando en la realidad desde su sensorialidad y sus emociones (como lo hace el Teatro). Pero, para entender necesitan nombrar, por eso se aferran a la intrincada red de palabras que les va ofreciendo el entorno. A partir de tener con qué denominar los seres, los objetos y la situaciones, se habilitan para construir imágenes mentales en relación con la realidad y construyen pensamiento socialmente compartible (esta es la implicancia de aprender Lengua)

La Lengua es, por lo tanto, un objeto social esencial que la escuela debe acercar y poner a disposición de los chicos. Un objeto aprehensible desde sus elementos más concretos: un código y una sintaxis. Y desde sus procedimientos básicos: hablar, escuchar, leer y escribir.

Pero la tarea de la escuela no concluye alfabetizando sólo desde el valor comunicativo de la Lengua. También reconoce su valor simbólico, representativo y expresivo, y orienta a los niños a descubrir y transitar este valor por el camino mágico de la Literatura.

La aproximación a la Lengua literaria provoca en los alumnos una reacción afectiva e intelectual que promueve un estilo de pensamiento que se diferencia del proceso cognitivo producido al contactarse con un texto de carácter informativo.

El alumno que lee o escucha Literatura entra, con toda su personalidad, en interacción con el texto, se involucra. Comparte con el autor el juego de la fantasía. Disfruta.

Para que esto ocurra, el docente que lo pone en contacto con la Literatura le propone, explícita o implícitamente un pacto: el de la verosimilitud. Los alumnos saben que lo que están escuchando o leyendo es una historia inventada, pero aceptan creerlo, como si no fuera ficción, porque el texto literario tiene la capacidad de provocar emociones y sensaciones convincentes. Esas vivencias estéticas les permiten conocerse más a sí mismos y al entorno. Esta es la cercanía entre la Lengua literaria trabajada en la escuela y los aprendizajes teatrales: el **pacto de verosimilitud**, la puesta en

juego de sensaciones y emociones, el lenguaje utilizado con intención expresiva. La diferencia entre ambos reside en que la historia del cuento o las imágenes del poema se representan en la imaginación del lector y sólo tendrán los colores, las formas y los sonidos que él sea capaz de darles y nadie, sino él mismo, podrá ver “esas” imágenes, aunque el texto esté ilustrado. La historia teatral, en cambio, es representada por otros, que construirán para el espectador-lector un espacio de ficción en un tiempo y un lugar que existen fuera de su imaginación.

Todos los espectadores podrán compartir esa vivencia. Los colores, las formas y los sonidos estarán allí. Tenemos, en ambos casos, un fenómeno expresivo y comunicativo. Ambos son estrellas en el universo del discurso.

Tanto el cuento como la obra de teatro son textos y ambos requieren un esfuerzo por parte de los alumnos, sólo que, al leer, este proceso ocurre sólo en la imaginación y, en cambio, en el teatro, se liga la realidad de la trama del escenario con las imágenes internas del espectador, reforzándose mutuamente.

## Código teatral

Al ser el teatro un objeto de arte en el que observamos la integración de distintas disciplinas artísticas, son muchos los criterios a tener en cuenta al hablar de códigos.

¿Qué es un código? Un criterio normativo. Tenemos un código específico del teatro:

- ❖ Hay una ficción referida a una realidad o que crea una realidad.
- ❖ Existe un espacio escénico y un espacio ficcional donde se juega la acción
- ❖ La acción transforma la situación y resuelve la conflictiva.
- ❖ Existen las convenciones teatrales que generan algunas veces un código propio
- ❖ Hay una conflictiva
- ❖ Existe una medida del tiempo del espectáculo y un tiempo en la ficción
- ❖ Hay un público
- ❖ Los acontecimientos están tramados
- ❖ Existe el código de estilo o estética o forma teatral, si es absurdo, grotesco, realista, etc.

## Estructura externa de una obra de Teatro

Toda obra dramática se divide en:

**ESCENA:** Es el núcleo de acción que, en principio, está limitado por la entrada y salida de los personajes. Una escena está hecha en base a **parlamentos**, **silencios** (muy importantes) y **acotaciones** para la puesta en escena. Son las partes en que se divide una obra, pudiéndoles identificar ya sea, por su tema central o por la tensión dramática preponderante (“la búsqueda”, “la

revelación”, “de miedo”, “violenta”, etc.) Actualmente en los textos dramáticos no se estila marcar cada escena; pero antes se lo hacía, como una forma de dividir la obra mecánicamente. Indudablemente, la escena “es algo más que una división mecánica, puesto que determina hasta cierto punto lo que se va produciendo en la obra y, en consecuencia, afecta a su estructura”. Es por eso que la cantidad y la duración de las distintas escenas que integran un acto o una obra es variable.

**ACTO:** Un conjunto de determinado número de escenas forma un acto. Este, por la característica de la acción que contiene, representa una unidad.

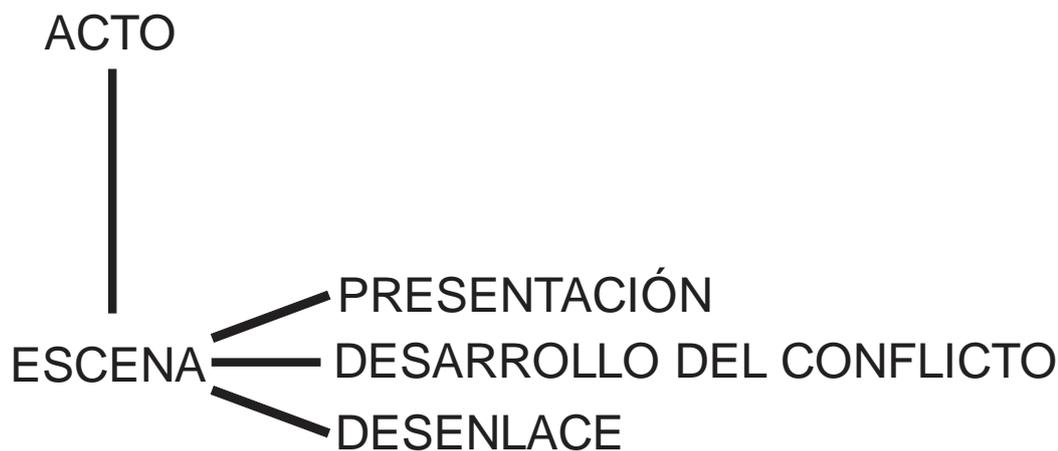
Estas unidades, que en un principio fueron cinco (actualmente es muy variable), pasaron luego a ser tres y corresponderían a las fases de:

- ❖ Presentación o situación inicial.
- ❖ Desarrollo del conflicto.
- ❖ Desenlace o resolución.

**Presentación:** se dan a conocer los personajes y la situación que originará el conflicto. Además, posibilita concentrar la atención del público, despertar su interés y establecer la modalidad de la obra (es decir, indicar al público como deberá “tomarla”).

**Desarrollo del conflicto.** Esta segunda parte es el nudo de la obra. Es donde ésta se desenvuelve y llega al momento culminante. Hace entendible lo que se sugirió en presentación. En una palabra, desarrolla la trama.

**Desenlace:** es donde se resuelve favorable desfavorablemente el conflicto o problema en la obra. En algunos casos la resolución de estos problemas es total; mientras que en otros, dejan interrogantes sin responder.



A su vez, toda obra dramática se compone de parlamento y acotaciones.

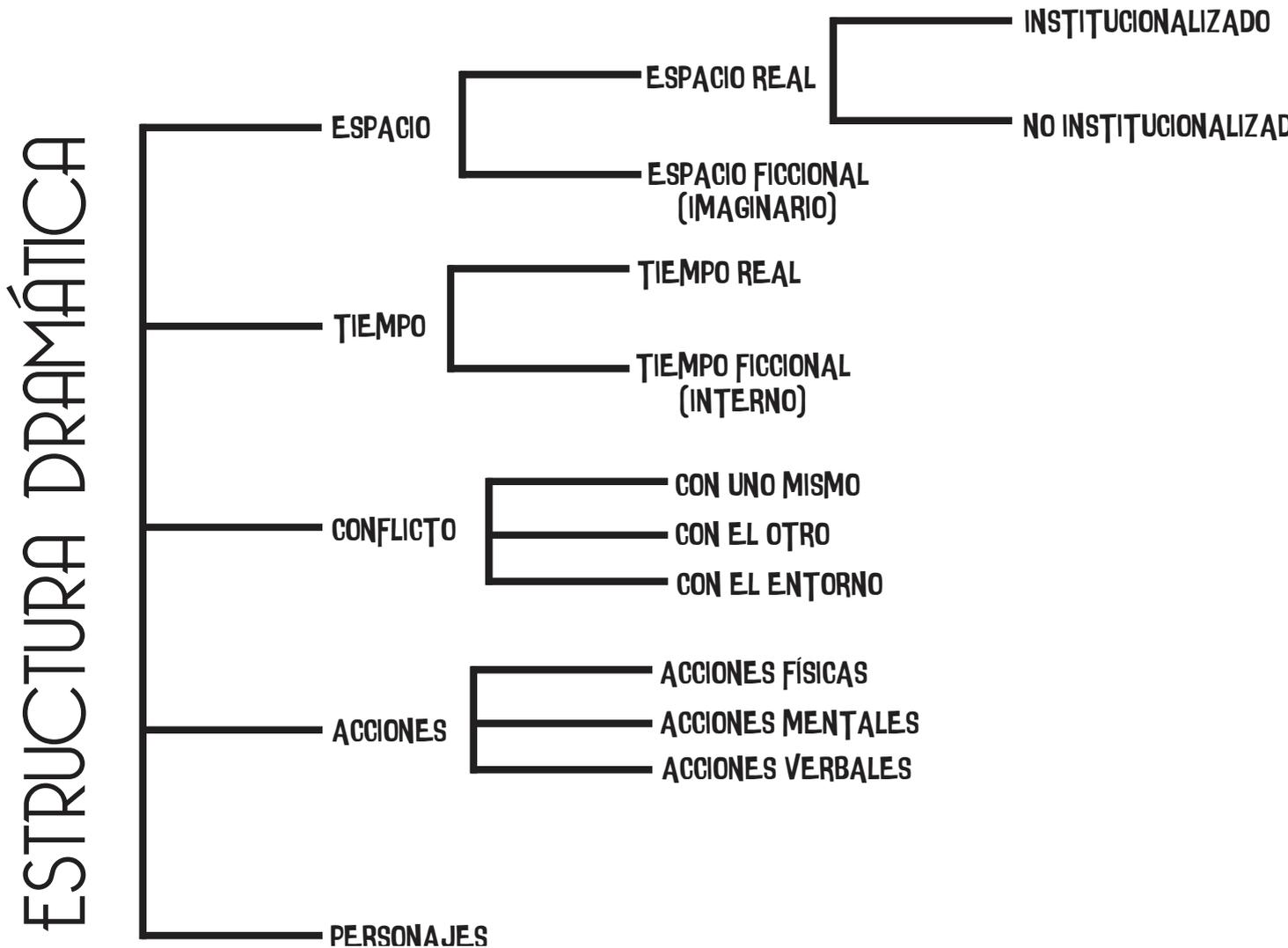
**Parlamentos:** Comprenden los **diálogos** (réplicas más o menos breves entre personajes), los **monólogos** (en los que un personaje dirige su discurso a sí mismo en voz alta o a un interlocutor que no responde) y los **apartes** (comentarios que el personaje dirige al público fingiendo que los demás

no lo oyen. Pueden ser la expresión de los pensamientos del personaje o de sus reflexiones respecto de lo que está sucediendo)

**Acotaciones:** Son las explicaciones que introduce el autor, para el director o el intérprete, destinadas a aclarar detalles de la escenografía o el vestuario, fijar la ubicación o movimiento de los personajes, señalar la conveniencia de un silencio o pausa, etc. Pueden ser de lugar y tiempo, de descripción física y psíquica del personaje, de tensión dramática, etc. Suelen ser muy sintéticamente expresadas y se distinguen por el tipo de letra o porque van entre paréntesis.

## Estructura interna o estructura dramática de una obra de Teatro

La estructura interna suele estar directamente entroncada con la presentación, el desarrollo del conflicto y el desenlace. Es decir que, generalmente, está íntimamente ligada a la estructura externa en su división en actos. Veamos una definición de estructura dramática que nos brinda Ester T. en *Teatro, adolescencia y escuela*: **“Para que se concrete un hecho teatral, es imprescindible la aparición de uno o más sujetos. Es imprescindible que este sujeto esté en un lugar y entonces es necesario un entorno. Y que allí esté viviendo algo, esté accionando, protagonizando una situación. Para que esa historia sea teatral, sea material dramático, tendrá que haber una situación conflictiva, un problema a resolver. De lo contrario no será teatro. Por lo tanto, la estructura está compuesta por: el sujeto, el conflicto, las acciones, el entorno y la historia”**. Otros autores, prefieren hablar de texto en vez de historia. Sin embargo, en ambos casos, se refieren a la trama de la obra, al tema, a sus argumentos.



## El espacio

Espacio y tiempo son dos categorías básicas de la obra teatral. No somos capaces de concebir nada fuera de ellas, pues son constitutivas del mundo real que conocemos y de nuestro modo de concebirlo y percibirlo. También, por lo mismo, de nuestra capacidad imaginaria. Espacio y tiempo son conceptos inseparables, aunque podemos analizar cada uno por separado. El espacio dramático es la resultante de la integración entre el espacio concreto y real (escenario o su equivalente, situado en un determinado lugar, con telones o no, piso de madera u otro material, etc.) y el espacio imaginario (un palacio, por ejemplo).

El **ESPACIO REAL** puede ser: **visible** (es el espacio en el que se desarrolla la acción; el espacio tridimensional que llamamos escenario y que complementamos o no con la escenografía) o **no visible o abstracto** (es aquel que imaginamos, que “vemos” a través de la actuación de los personajes, pero que no se materializa en el escenario).

El espacio teatral es el espacio destinado a la representación, y puede estar institucionalizado o no.

El **espacio teatral institucionalizado** es un edificio o lugar específicamente dedicado a la representación de obras teatrales. Es un espacio general preexistente a la representación, dividido en espacios internos con funciones específicas: sala y escena, pero también entrada, vestíbulo y vestuarios, es decir, espacios de tránsito, para el público y para los actores, que facilitan el paso del espacio social indiferenciado (la calle) al espacio de la representación. El paso por la entrada, por ejemplo, permite al ciudadano transformarse en espectador, con sus derechos y deberes.

El vestuario ayuda igualmente al actor a convertirse en personaje. El espacio teatral institucionalizado marca de modo fijo y visible la separación entre calle y escena, o entre espacio teatral y espacio no teatral. Cuanto más institucionalizado y mayor relevancia adquiere el teatro en una sociedad, mayores dimensiones y más sacralizado está el espacio destinado a la representación. Como los templos, los teatros se convierten en símbolos de poder y expresión del orden social: allí se reúne la sociedad para manifestar y ritualizar sus vínculos de pertenencia.

Para hacer teatro, sin embargo, no es preciso que exista un espacio teatral previo, institucionalizado.

**Cualquier espacio social o físico se puede transformar en espacio teatral: basta que así lo decidan actores y espectadores.**

El aspecto más importante del espacio teatral es la división en dos espacios internos necesariamente distintos y encarados: la sala y el escenario. No existe una sola forma geométrica o arquitectónica de construir y poner en relación estos dos espacios. La sala puede adoptar una forma rectangular o ligeramente ovalada –lo más común– enfrentada al escenario, pero también semicircular o circular, rodeando al escenario. Las formas de separación entre escenario y sala pueden también variar, pero adopten la forma que adopten, sala y escenario son dos espacios, no se pueden mezclar o anular mutuamente; pueden intercambiar sus funciones en un momento dado de la representación, pero siempre se distinguirán como dos espacios “enfrentados” y diferentes.

**El escenario es el lugar de la actuación y la representación; la sala el lugar de la visión y la contemplación.** El escenario puede ser múltiple y la sala estar a su vez dividida, pero en cada momento de la representación escenario y sala han de mirarse y reflejarse: se necesitan el uno al otro.

Si entendemos por escenario el espacio físico o arquitectónico destinado a la representación, el espacio escénico es el espacio que se construye en el escenario para servir a una representación concreta. El espacio escénico es una construcción artificial que se lleva a cabo sobre la base del espacio físico (arquitectónico, tridimensional y con unas medidas concretas) y en función de la representación. Ha de cumplir dos funciones básicas: ser el espacio físico de la actuación (el movimiento escénico de los actores) y el espacio real de la interpretación.

El espacio vacío, por ejemplo, es un espacio en el que los actores pueden moverse sin obstáculos físicos, un espacio que facilitará la actuación. Sobre ese espacio vacío se construirá, a través de diversos medios, el espacio de la ficción. Se puede usar la luz, el sonido, la música, los gestos, proyección de imágenes, etc., para crear de modo más o menos mimético, simbólico o abstracto, el espacio ficticio en el que tiene lugar la acción dramática. Pero lo más habitual es que el espacio escénico se convierta en espacio de la ficción mediante recursos miméticos. El espacio escénico mimético representa el espacio imaginario de la ficción, que se hace visible y real sobre el escenario.

El espacio de la ficción, a su vez, suele ser mimético de otro espacio exterior a la ficción, un espacio social real. La forma de representar un espacio mimético puede variar desde el realismo al minimalismo o la abstracción. Un espacio no mimético, en cambio, es un espacio inventado, que no es imagen ni sustitución de ningún espacio del mundo real. El espacio escénico, mimético o no mimético, es siempre un espacio ficticio, un espacio que soporta, representa, realiza, hace visible o imaginable el espacio de la ficción o la representación.

El espacio de la obra es un espacio imaginario que tiene que hacerse real sobre el espacio físico o arquitectónico del escenario. Esto impone un orden físico y unas limitaciones al espacio de la ficción, ya que tiene que contar con algún medio para hacerse (y de modo efectivo) real y concreto.

Todo espacio escénico es un espacio limitado. Como tal, establece posibilidades e impone limitaciones. Posibilidades y limitaciones a la actuación, a la representación y a la ficción. El espacio escénico es un espacio artificial construido, en primer lugar, en función de las relaciones que se establecen entre los personajes. Toda relación social es una relación espacial. La relación espacial es condición y consecuencia de nuestra realidad física, corporal y tridimensional. Como cuerpos, ocupamos un espacio. Entre dos o más personas siempre hay un espacio marcado por la distancia entre sus cuerpos. Este hecho condiciona la relación o interrelación.

Cada cuerpo define y ocupa un espacio propio: el espacio físico de su cuerpo, pero también un espacio circular a su alrededor, hasta donde pueden llegar nuestras extremidades, el que contiene ese mínimo de aire que necesitamos para vivir. Es, por tanto, un espacio mínimo vital, individual y móvil: varía con nuestros movimientos, se está construyendo a nuestro alrededor en cada momento, lo “llevamos” constantemente con nosotros. Este espacio mínimo vital es social en la medida en que vivimos rodeados por los demás y necesitamos “apropiárnoslo” del espacio común, general y social, perteneciente a todos. Debo ocuparlo yo. Si no lo ocupo, lo puede ocupar otro. Es un espacio a defender, en la medida en que es necesario para mi supervivencia. El inconsciente vive la falta de espacio como una experiencia de la muerte: si no tenemos espacio nos “ahogamos”.

El espacio escénico se puede construir con planos, volúmenes, muebles y objetos, pero también con la luz, el color, la imagen, la palabra, el gesto, el movimiento, el sonido, la música. Gracias a estos medios, el espacio escénico es siempre un espacio concentrado, intensificado.

Para construirse tienen que tenerse en cuenta todas sus dimensiones y efectos. Ha de ser, por tanto:

- ❖ Práctico, facilitador de la actuación de los actores.
- ❖ Útil, facilitador de las acciones y relaciones entre los personajes.
- ❖ Perceptible, facilitador de la recepción por parte del espectador.
- ❖ Representativo, acorde con el espacio de la ficción o espacio representado.
- ❖ Significativo, reunir un conjunto de signos con significado y sentido coherente.
- ❖ Estética y formalmente congruente, coherente con el tema de la obra.
- ❖ Estimulante, capaz de producir estímulos multisensoriales agradables. El espacio escénico produce efectos orgánicos, está físicamente relacionado con el espectador:

La arquitectura está en grado de evocar estados de ánimo, afectos y emociones. El espectador teatral, para vivir la representación, ha de “entrar” en el espacio escénico y de la ficción: no es un mero observador externo. Su cuerpo reacciona como si estuviera dentro del escenario. La elección de un espacio u otro, por tanto, no es un asunto simplemente funcional. Las clasificaciones del espacio escénico y su relación con la sala, por lo mismo, tienen interés como medio de descubrir la relación que se establece entre representación y público, entre la obra y su disfrute, la interpretación y la vivencia emocional. Así, podemos hablar de espacio vacío, espacio concreto o singularizado; de espacio presente y ausente; espacio visible y espacio invisible; espacio real y espacio evocado, imaginado u onírico; espacio cercano o espacio distante; espacio creado por la palabra o espacio materializado, etc. Cada obra define sus espacios y la relación que mantienen entre sí. El espacio puede llegar a ser el elemento más importante de una historia, el que determina el comportamiento de los personajes y el desarrollo del conflicto.

## El tiempo

El espacio está unido a otra dimensión esencial: el tiempo. No podemos concebir el tiempo sin el espacio. Todo lo que hemos dicho del espacio podríamos repetirlo del tiempo. El tiempo existe porque existe el espacio, y al revés. Para imaginar el tiempo necesitamos el espacio; para medir el tiempo necesitamos el espacio. El tiempo es movimiento en el espacio. No existe en el universo conocido ningún espacio inmóvil, sin tiempo. El tiempo sólo se puede percibir a través de movimientos y transformaciones en el espacio.

Toda obra teatral es, antes que cualquier otra cosa, la creación de un espaciotiempo ficticio que se hace real a través de, o en, un espacio-tiempo real, el de la vida cotidiana. El espacio-tiempo real, al aceptar un espacio-tiempo ficticio dentro de sí, queda borrado, diluido, desaparece de la mente y la atención de actores y espectadores mientras dura la representación. Es como si el tiempo se detuviera y el espacio se anulara para convertirse en otro tiempo y otro espacio.

Existen cuatro tiempos:

- ❖ Tiempo subjetivo: es la conciencia y vivencia personal del tiempo
- ❖ Tiempo ficticio al tiempo de la representación o ficción
- ❖ Tiempo histórico a la época en que suceden los hechos de la ficción
- ❖ Tiempo objetivo o cronológico (real) al tiempo medido, el que transcurre para todos por igual y que medimos a través de los relojes.

**El tiempo teatral es la conjunción e integración de estos cuatro tiempos.**

La duración (tiempo objetivo) de las obras y representaciones teatrales está sometida a convenciones. En Grecia la fiesta teatral duraba un día; en la Edad Media un misterio podía prolongarse hasta un mes, con sus naturales interrupciones; en el corral de comedias, una tarde, hasta el oscurecer. Hoy se acepta que las obras duren, como máximo, tres horas, aunque la

convención dominante tiende cada vez más hacia la hora y media o las dos horas. Han influido en ello los cambios del modo de vida y, en general, la aceleración del ritmo de trabajo, el aumento de las ocupaciones y preocupaciones, la sobreexcitación y multiplicidad de estímulos de las ciudades modernas, la necesidad de dedicar mayor tiempo, paradójicamente, a tareas relacionadas con la supervivencia.

La duración de la representación condiciona la obra, su estructura, su lenguaje (la extensión de los parlamentos y diálogos, por ejemplo), el ritmo general y la forma como se presentan y desarrollan las acciones. Y, por supuesto, la recepción. La capacidad de atención del público es limitada, tiene su curva fisiológica y psicológica. Los psicólogos hablan del efecto de primacía (mayor interés, atención y recuerdo de lo que sucede al comienzo de cualquier hecho o acción, en este caso, al inicio de la obra) y el efecto de recencia (aumento del interés, atención y memoria de lo último que sucede, el final de la obra). A lo largo de la representación, la atención parece que sigue ciclos generales de veinte minutos, con su curva correspondiente, como sucede en la vida cotidiana.

Es muy difícil prescindir de la referencia histórica en la representación teatral, construir una obra verdaderamente ahistórica, es decir, fuera del tiempo histórico. Cualquier elemento (objeto, palabra, frase, tema, conflicto), aunque la representación transcurra en un espacio vacío, remite a un tiempo histórico.

El espacio escénico sólo cobra sentido en función del espacio de la ficción. De igual modo, el tiempo de la actuación está en función del tiempo de la ficción. Así como no se precisa que una obra tenga “unidad de espacio”, tampoco es necesaria la “unidad de tiempo”.

Que una obra tenga unidad de espacio significa que las acciones transcurren en un solo espacio de ficción, al que el espacio escénico representa o mimetiza.

El teatro moderno considera el espacio escénico como un lugar de juego y de actuación, además de un espacio ficticio. No pone énfasis en la creación de un espacio mimético o realista, sino en la construcción de un espacio sugerido, evocado, estilizado, subjetivo, estético, más que histórico o de época, incluso cuando se trata de un espacio único.

## El conflicto

Todo personaje, en la obra teatral, es portador de un conflicto, propio o colectivo, o está inmerso en el conflicto de otro personaje. Si viene a escena es para ponernos de manifiesto un conflicto, un problema, un modo de sufrir, luchar, vencer o sucumbir ante una dificultad, un obstáculo, un ataque, un enemigo. El conflicto puede ser social, grupal o individual, consigo mismo o con los otros, de naturaleza humana o sobrehumana. Conflicto es tensión, contraste, fuerzas en oposición. El personaje puede resolverlo o no, hacernos reír o padecer con su lucha, ilusionar o entristecer, servirnos de modelo o advertirnos del error.

Existen muchos tipos de personaje, tantos como posibles conflictos. El conflicto es lo que acerca el teatro a la vida. Los conflictos de las obras dramáticas han de ser cercanos, afectar e interesar directamente a los espectadores. Los conflictos lejanos, arbitrarios, rebuscados, los demasiado

abstractos o excesivamente particulares, forzados o edulcorados, asépticos... esos conflictos no interesan al teatro. El teatro ha de llevar a escena conflictos reales, posibles y verosímiles. No significa esto, claro, que las situaciones, ni los personajes, ni la estética o las formas hayan de ser “realistas”.

El conflicto en el teatro es lo que más se parece a la vida; no el argumento, ni los hechos, ni la forma de resolverlos, ni las situaciones y acciones concretas. Son los problemas humanos generales los que interesan al teatro, los que se repiten en situaciones diversas y entre personas y grupos distintos, porque el teatro ya no se dirige hoy a una clase social concreta, sino un público general, algo así como una “clase media universal”, ya lo dijimos, más que nunca uniformada en sus valores, preocupaciones, miedos, angustias y aspiraciones.

El personaje, en función del conflicto que encarna o en el que está inmerso (como protagonista, ayudante u opositor), actúa de un modo u otro, y en ese actuar se define y caracteriza. El trabajo del actor consiste en dar consistencia a ese actuar.

Entre el actor y el personaje se establecen distintos modelos de relación. No existe una única forma, por tanto, de caracterizar, encarnar o interpretar al personaje. En función del conflicto y del modo como cada obra lo construya y quiera transmitir al espectador, la relación entre actor y personaje será distinta. Entre personaje y actor existe un punto de encaje. Cuando se encuentra el registro interpretativo adecuado, algo hace clic, algo encaja entre actor y personaje. Hoy, más que géneros dramáticos, hemos de tener en cuenta los géneros interpretativos. La forma de interpretar tiene que ver con la forma como la obra define y presenta los conflictos. La relación entre actor y personaje no será la misma si el registro de la obra en que se construye el personaje es la farsa, el drama, la comedia o la parodia, que representan distintos modos de llevar a escena los conflictos. En la farsa el actor se distancia y “ríe” del personaje, no se le pide que se “identifique” con él. Es así como la farsa divierte, hace reír y critica. En la parodia el actor se “mimetiza” con lo parodiado o la persona parodiada; este registro exige una mayor “identificación” con el personaje porque debe dar la impresión de que el personaje “no se entera” de su propio ridículo. Es así como la parodia divierte, hace reír y reflexionar sobre nuestro propio ridículo. En el esperpento, el actor hace farsa y parodia pero, sobre todo, se despersonaliza, se transforma en pelele, fanteche, forma, gesto, hipérbole visual, tan cercana de lo grotesco como de la belleza, un ser movido por fuerzas instintivas, sexuales, biológicas y sociales que le arrastran, contra las que él opone sus pasiones y miedos, su dolor y su dignidad, sin preocupación moral alguna, más allá del bien y del mal.

Lo que hemos llamado el punto de encaje o conexión entre actor y personaje es un foco de atención y atracción de fuerzas, tanto para el actor como para el espectador.

El actor ha de saber dónde y cómo se debe dejar “absorber” por el personaje, identificarse o distanciarse, otorgarle una exterioridad u otra, un gesto u otro, una actitud u otra, una máscara u otra, y todo ello en función del registro interpretativo que el tema y el conflicto de la obra exijan.

El teatro es “escuela de la vida” porque lleva a la escena conflictos humanos.

Estos conflictos, para interesar al público, han de poseer cierto carácter o proyección universal. Si son demasiado locales o particulares, no sirven para ser representados.

Pero tampoco si son demasiado abstractos. El teatro se nutre de conflictos individuales concretos que encarnan o representan conflictos humanos universales.

El teatro es también escuela de la vida porque ante los conflictos humanos puede adoptar todo tipo de actitudes: reírse, criticar, conmoverse, parodiar, reflexionar, admirar, imitar, engrandecer,

analizar, compadecer, etc. Cualquier conflicto, sea de la naturaleza que sea, puede ser visto, presentado y representado desde perspectivas o modos muy diversos. Todo puede revelarnos su cara oculta: tras la seriedad, lo cómico; detrás del ridículo, lo serio; en la farsa, el drama; bajo el esperpento, la tragedia; del llanto a la risa, y de la risa al sobresalto... Como en la vida, todo y de todo puede suceder en la escena, y por eso el teatro cumple una función social catártica, terapéutica y didáctica muy clara.

El conflicto se debe situar en el cuerpo (acciones físicas). Se debe saltar de la comprensión intelectual a la actuación viva y comprometida. El actor, partiendo de un gran compromiso corporal puede reconstruir las situaciones dramáticas por las que transitan sus personajes, y así, enfrentar las situaciones conflictivas. El resultado obtenido será la producción de conductas equivalentes a las que tomaría el personaje. Construir un personaje no es crear su psicología directamente sino su conducta partiendo de sus hechos más materiales y controlables. Empezamos desde los comportamientos simples y físicos para crear definiciones más psicológicas y sutiles.

Los conflictos surgen del encuentro de dos o más fuerzas físicas que se oponen en el territorio del propio cuerpo y en el escenario. Por otro lado está la unidad con respeto al antagonismo (circunstancias dadas y vínculos: se tiene que tener en cuenta el doble lazo existente entre el quiero de nuestro personaje y el de nuestro antagonista. Ya que de esta oposición se origina la lucha. El actor entrará en el mundo de la causalidad cuando sus acciones pasen a ser de forma espontánea (reacción).

Hay tres tipos de conflictos:

- ❖ **Con el entorno:** es el estado de conflictividad con lo que rodea al personaje. Hay un “algo” que le impide lograr su objetivo.
- ❖ **Con el otro:** es el más común. : cuando un personaje empieza a accionar sobre otro sujeto para conseguir su objetivo, el otro reacciona; es decir, acciona espontáneamente a partir de lo que le hacen. Frente a esta reacción el personaje vuelve a accionar en una nueva instancia, provocando que la situación se encuentre en un nuevo estadio. Este tipo de conflicto es el que más crece y varía. Como consecuencia de esta tarea, aparecerán estados emocionales propios de la situación en el aquí y ahora. Ningún conflicto, si se acciona sobre él, permanece idéntico a sí mismo por mucho tiempo. Evoluciona, crea otros nuevos.
- ❖ **Con uno mismo:** Está latente en el personaje, listo para disparar acciones dramáticas. Están formados por una pulsión corporal primaria y que es reprimida por una concepción cultural o una conveniencia social. Es el estado de conflictividad interna. Aparece como consecuencia de querer una cosa por parte del sujeto y que haya algo en él mismo (no un elemento externo) que lo impida. Se trata, por lo general, de problemas de conciencia, el mandato social, etc.

## Las acciones

El teatro es acción. Esta afirmación puede resultar demasiado simplista, pero veremos que encierra una gran complejidad. Nos referimos con ella a un elemento esencial o constitutivo de la obra dramática. Al teatro vamos a ver, a presenciar, una sucesión ininterrumpida de acciones que tienen un comienzo y un final: acciones, en primer lugar, de los actores-personajes, que hablan y se mueven en escena; pero también otro tipo de acciones: movimientos de imágenes, luces, sonidos, desplazamiento de objetos, cambios de escenografía, etc. Imágenes, palabras y actos, todo son acciones. Acción aquí significa simplemente movimiento. Imágenes, palabras y actos pueden presentarse simultáneamente formando parte de una acción global, o ellos mismos constituir por sí solos acciones “completas” o aislables. Puede, en un momento determinado, destacar sobre el escenario (sobresalir, ser más saliente) la acción verbal (palabras, enunciados), la acción de imágenes (aparición, desplazamiento, transformación, composición), la acción corporal (movimiento, gesto, ademán, actitud, todo lo que implique una modificación espacial del cuerpo) o cualquier otro tipo de acción (sonidos, música, movimientos de objetos, cambios de luz, etc., y también pausas, silencios y ausencias). A todo esto llamamos acciones reales o movimientos visuales y auditivos. Son cambios en el espacio y el tiempo percibidos directamente por los sentidos. Incluimos aquí la acción de hablar en su aspecto físico, sonoro y acústico. A todo ello, para simplificar, le llamamos acción real.

Decimos que el teatro es, en primer lugar, un conjunto y sucesión de acciones reales, tridimensionales, espacio-temporales: sin ellas no habría teatro. No existe, por tanto, un teatro sólo de palabras, entendidas éstas como pensamientos, ideas, proposiciones o enunciados de contenido semántico. La oposición entre acción/palabra, palabra/imagen, imagen/acción, desde esta perspectiva, es totalmente falsa, ya que todo son acciones reales. Lo que podemos diferenciar y analizar son los diversos tipos de acción y las relaciones que mantienen unas acciones con otras. Este sí es un problema teórico y práctico de gran importancia.

### **Podemos establecer un esquema tripartito para clasificar las acciones dramáticas:**

- ❖ **Acciones físicas**
- ❖ **Acciones verbales**
- ❖ **Acciones mentales.**

Las acciones físicas son actos, hechos o sucesos reales: algo o alguien se mueve en el espacio durante un tiempo concreto, cambia de posición o lugar, modifica algo su entorno, realiza algo con una finalidad concreta. Para identificar una acción física, o un conjunto de acciones físicas encadenadas para alcanzar un objetivo concreto, basta hacer la pregunta “¿qué ocurre?” La respuesta es siempre una proposición verbal: el verbo expresa o resume la acción física.

Las acciones verbales son los llamados “actos de habla”: la acción principal consiste en hablar, en decir algo, en emitir o pronunciar un enunciado.

Naturalmente, estas acciones verbales son también acciones físicas o mejor, van acompañadas de acciones físicas (sonidos y gestos), pero lo que las define no es su componente físico y corporal, sino la intención comunicativa, expresiva o estética. Hablar es la acción humana más común y frecuente: además de poder constituir una acción completa en sí misma, acompaña a la mayoría del resto de acciones humanas, influyendo en ellas (dirige, orienta, organiza, transforma, da sentido y finalidad). El habla es una acción que va unida casi siempre a otra acción no verbal; no obstante, pueden perfectamente diferenciarse las acciones verbales de las acciones no verbales o físicas. Los actos verbales son, además, hechos o acciones sociales. La conversación o el diálogo es la realización de un acto social.

En tercer lugar hemos hablado de acciones mentales. Como su nombre indica, son acciones que tienen lugar en la mente del sujeto, o sea, en su interioridad subjetiva. Como en el teatro todo ha de ser necesariamente exterior, visible, perceptible, comunicable, para que el público lo pueda recibir e interpretar, hemos de añadir que estas acciones mentales, para formar parte de la obra teatral, han de materializarse, exteriorizarse. Existen dos únicas formas de hacer presente y perceptible una acción mental en el teatro: verbalizándola o expresándola a través del cuerpo y la acción corporal (o de ambas formas a la vez, lo más común). Al verbalizarse, una acción mental pasa a ser una acción verbal; al expresarse, se convierte en acción física. Por tanto, las acciones mentales, en el teatro, son a la vez acciones verbales y acciones físicas. Hemos de diferenciarlas, sin embargo, de las acciones verbales y de las acciones físicas, porque lo que las define no es la verbalización o la acción física en la que se manifiestan, sino su componente interno, mental, subjetivo: su referente es algo que ocurre dentro del sujeto (piensa, siente, duda, desea, teme, etc.).

Podemos poner ejemplos sencillos para clarificar la diferencia entre estos tres tipos de acciones teatrales:

- 1) “X mata a Y”: acción física. Se trata de un acto real que se desarrolla en un espacio determinado, durante un tiempo limitado y de un modo concreto.
- 2) (X, amenazando a Y): “¡Te voy a matar!”, o “¡Juro que te mataré!”: acción verbal. Mediante la palabra, con toda su fuerza y materialización sonora y gestual, el sujeto realiza un acto de amenaza, acto que se produce en un momento determinado y en un espacio concreto.
- 3) (X, para sí, o ante un confidente o ayudante, apretando los puños y refiriéndose a Y): “Le odio tanto que le mataré”: acción mental verbalizada y gestualizada. Un ejemplo prototípico de acción verbal es el monólogo teatral.

Comprenderemos mejor la importancia de esta triple modalidad de acción si analizamos lo que ocurre en una novela. En una novela todas las acciones son acciones mentales, verbalizaciones que ocurren en la mente del autor y que, a través de su materialización escrita, pueden volver a ocurrir en la mente de los lectores. Esa escritura y lectura, que es reproducción de una acción mental, es lenguaje, es decir, acción mental verbalizada; como tal lenguaje es necesariamente representación de algo. Es aquí donde nace la confusión, porque de lo que habla el lenguaje o discurso de una

novela es de acciones físicas, verbales y mentales, acciones que sólo son reales de modo imaginario y ficticio. No realiza acciones físicas y verbales reales, como ocurre en el teatro, sino sólo imaginarias a través de una acción mental verbalizada: el acto verbal escrito de contar. Pero ¿qué pasa con el texto teatral? ¿No es también sólo un acto mental verbalizado y escrito? Como texto escrito comparte con el texto narrativo novelístico el hecho de ser una reproducción de actos mentales e imaginativos de un autor. La diferencia no está, por tanto, en su carácter de acción mental verbalizada, ni tampoco en los referentes lingüísticos del texto escrito producido por esa acción mental (acciones físicas, verbales

y mentales, al igual que en la novela), sino en el modo como presenta al lector esas acciones. En el caso del teatro, el dramaturgo ha de situarse mentalmente en un lugar desde el que no puede intervenir directamente en el texto que escribe, es decir, tiene que presentarlo, no como una acción mental, sino como una acción real; asume que las acciones que ha pensado e imaginado (físicas, verbales y mentales) van a dejar de ser mentales en el acto de la representación y que, por tanto, ha de escribirlas de un modo lo más semejante a como van a ser reproducidas o hacerse reales sobre un escenario, o sea, en un espacio y tiempo reales. Las acciones físicas las van a realizar efectivamente seres reales, personas u objetos, lo mismo que las acciones verbales y las mentales. No le ocurre lo mismo al novelista, que todo lo cuenta desde su mente y para otra mente, sin pasar por ninguna acción real que no sea mental.

Una acción teatral, como cualquiera de la vida real ordinaria, podemos analizarla o describirla mediante preguntas sencillas. La primera y más general es, ya lo dijimos, qué ocurre. Hemos de poder responder con una proposición simple. El verbo que resume la acción puede luego ampliarse mediante sucesivas preguntas que obligarán a encontrar los correspondientes complementos verbales: quién actúa o a quién le sucede algo, dónde sucede, cuándo, cómo, cuánto dura la acción, por qué y para qué o con qué fin sucede lo que sucede. Se comprenderá que esta forma de definir una acción es un proceso cognitivo complejo. En el teatro, sin embargo, como espectadores, no tenemos ninguna dificultad en percibir e interpretar correctamente la mayoría de las acciones que van apareciendo o sucediéndose en escena (suceden y se suceden unas a otras). Puede que no se perciben todas las acciones, o todos los elementos de una acción –aquí intervendrá mucho la competencia perceptiva e interpretativa de cada espectador–, pero sí de modo suficiente como para que la mayoría de los espectadores, o el espectador medio, pueda seguir sin excesiva dificultad el desarrollo de los hechos o acciones significativas. Las acciones se van integrando de forma natural unas en otras, aunque tenga que intervenir la memoria de un modo muy activo para rellenar los huecos que dejan las acciones (podemos no saber por qué ni para qué un personaje hace tal o cual cosa en un momento determinado, con qué intención actúa, incluso cuándo o dónde ocurre realmente una acción, etc.). La creación de intriga se basa en que no todas las acciones son completas ni comprensibles a primera vista, pudiéndose romper el orden cronológico y lógico de las acciones o sus relaciones de causalidad.

Para el análisis, y por razones operativas, podemos distinguir entre **acciones simples y acciones complejas**.

Las **acciones simples** tienen un solo “actor” o protagonista (sujeto de la acción), se desarrollan durante un tiempo breve y no plantean problemas de percepción e interpretación. Las **acciones complejas** pueden estar formadas por varias acciones simples o ser en sí mismas acciones complejas, o sea, realizadas por varios “actuantes”, desarrolladas durante un tiempo más largo, requerir mayor atención y memoria perceptiva, exigir mayor trabajo cognitivo de interpretación.

En el teatro, como veremos, dada la multiplicidad y diversidad de signos que se ponen en acción, la mayoría de las acciones son simultáneas y continuas que, unidas o encadenadas por un principio de causalidad, necesidad o simple sucesión, dar lugar a una acción general y conclusa. Este es el sentido de nuestra definición del teatro como “acción de acciones”.

Cuando hablamos de acciones teatrales, y tal y como se han definido, se comprobará que no nos referimos sólo a las acciones físicas, verbales y mentales que realizan los “actores-personajes” durante el tiempo de la representación, sino también a las correspondientes que llevan a acabo los “actores-espectadores” que las contemplan. El teatro es acción en ese doble sentido: acción de los actores-personajes y acción de los espectadores. Los dos elementos esenciales o constitutivos del teatro (actor y espectador) hemos de analizarlos y definirlos, no como meros componentes de una estructura, sino como elementos que se constituyen como tales a partir de su actividad, o sea, de las acciones físicas y mentales que llevan a cabo al ponerse unos en contacto o relación con los otros. Unos elaboran acciones físicas visibles, escénicas (acompañadas, claro está, de las acciones mentales correspondientes), y otros perciben esas acciones y construyen con ellas las correspondientes acciones mentales.

La tarea del espectador consiste, por su parte, en dar sentido y continuidad a esas acciones parciales mediante un proceso constante de distinción o elaboración de acciones simples y complejas, continuas y discontinuas, simultáneas y sucesivas, relacionándolas entre sí para construir el hilo argumental de la obra y dotarla de un sentido global. El espectador va percibiendo una serie de acciones más o menos simples o complejas, y entre ellas selecciona las más significativas, dejando de lado las más insignificantes, buscando asociarlas de un modo coherente. El ritmo adecuado de las acciones (su duración y sucesión) será fundamental para que el espectador pueda llevar a cabo de forma cómoda y agradable esta tarea, sin excesivo coste mental o afectivo.

Aunque las acciones teatrales suelen ser mucho más complejas que las de la vida ordinaria, como espectadores mostramos una habilidad tan sorprendente como lo es nuestra capacidad de percibir, ordenar y dar sentido y continuidad a todos los acontecimientos que se suceden ininterrumpidamente ante nuestros ojos cada día. Percibimos e interpretamos simultáneamente todo cuanto vemos y oímos, y esto mismo lo hacemos en el teatro. Relacionamos así el hablar con el actuar, el modo de hablar con el modo de hacer, el hablar y el hacer de un personaje con el de otro, la acción de un personaje con las acciones escénicas, imágenes con palabras, palabras con movimientos, etc. Todo este complejo de acciones, y el modo de articularlas y dotarlas de un ritmo apropiado y significativo, es lo que compone la obra teatral, lo que la realiza. El teatro es acción real. La materia específica con la que trabaja el drama es la acción. Esta acción se concreta en acciones físicas (movimientos, imágenes, sonidos), acciones verbales (enunciados, diálogos) y en acciones

mentales (pensamientos y emociones que se exteriorizan o ponen de manifiesto). Se puede plantear todo tipo de situaciones, mezclas, oposiciones o complementariedades entre estos tres tipos básicos de acción teatral.

En el teatro, como en la vida, nos interesamos no sólo por el qué de las acciones, sino por el cómo. El “cómo” nos permite interpretar el “qué”. Por ejemplo, no sólo atendemos a qué dice o hace tal personaje, sino a cómo y con qué intención lo hace y dice. El arte del teatro, y en especial el arte de la interpretación, consiste en construir de modo consciente, y a través del ensayo, un “cómo” que tenga valor artístico, estético, que produzca la atracción (sorpresa, extrañeza) del espectador.

La acción, tal y como aquí la definimos, siempre ha sido reconocida como uno de los rasgos fundamentales del teatro. Podemos afirmar que en el teatro, para que algo exista, ha de tomar forma de acción. Todo existe porque actúa. Los personajes existen porque actúan; las ideas y las emociones existen, se hacen presentes, porque actúan; los sonidos, los colores, los objetos, las formas, las luces, existen porque actúan: se mueven, cambian, entran en relación, aparecen, desaparecen. Toda acción es acción sobre algo y para algo: una acción lleva a otra acción, algo mueve a algo, lo desplaza,

lo descoloca o lo sitúa en su lugar. Algo pasa, ocurre, y al ocurrir, sucede a algo anterior y provoca un cambio posterior en algo. La vida consiste en ese movimiento, siempre conflictivo, porque todo cambio implica necesariamente una pérdida y un riesgo. El teatro dramatiza el drama de la vida, esa sucesión ininterrumpida de acciones en las que el sujeto siempre arriesga la pérdida de algo para alcanzar otra cosa, no siempre mejor.

La acción dramática no puede ocurrir del mismo modo que ocurre en la vida cotidiana. En la vida cotidiana las acciones no responden a un plan previo, no mantienen un orden, no están en sí mismas controladas desde el exterior, dependen del sujeto –por más normas sociales que se establezcan –, no concluyen, no necesitan tener un sentido y una finalidad clara para suceder, etc.

Nosotros le ponemos un cierto orden al continuo discurrir de las acciones mediante los relojes, la delimitación de espacios públicos y privados, la adecuación de los espacios a normas y funciones concretas, la distribución de los días de trabajo y ocio, una jerarquía de valores que trata de distinguir entre acciones socialmente aceptables y acciones rechazables o punibles, sanas o insanas, normales y anormales, serias o divertidas, etc. El transcurrir de la vida tiene su ritmo y un orden más o menos codificado e impuesto para las distintas acciones. ¿Qué pasa en el teatro? Pues que las acciones, en primer lugar, han de ser atractivas y significativas: si son acciones ordinarias o rutinarias no justifican el trabajo de representarlas ni el de ir a contemplarlas. En segundo lugar, han de presentarse de un modo distinto a como ocurren en la vida: con otro ritmo, otra intensidad, otro orden, otras relaciones entre sí, otra jerarquía de valores. A esto le llamamos concentración e intensificación: se suprime todo lo innecesario, de centra la atención en lo fundamental, se pone de relieve lo oculto, se ridiculiza lo serio, se eleva lo humilde, se ensalza lo heroico, se critica lo injusto, se admira lo bello, se libera lo

reprimido, se exageran las pasiones, se transgrede la norma, se reafirman las ideologías y, en definitiva, se crea una realidad nueva, ficticia, en un espacio concreto, durante un tiempo concreto y a través de una serie de acciones concretas que se suceden y relacionan entre sí de acuerdo con un orden y un ritmo determinado, todo ello con una intención comunicativa y estética. La totalidad de

acciones, tenga el orden que tenga (exposición nudo y desenlace, orden o desorden cronológico y lineal, causalidad o azar, yuxtaposición o subordinación, ritmo lento a rápido) siempre se presentará con un principio y un final. Es decir, la obra teatral, como acción total, en la medida en que es la creación de una realidad aparte, existe sólo mientras se realiza y en tanto que le dan vida los que la representan y los que la contemplan. El arte teatral es concluso, con independencia de que el conflicto presentado se haya resuelto o no en escena. Ahora se entenderá mejor la afirmación de que la representación es una “sucesión de acciones presentes”.

Acción, espacio y tiempo están inexorablemente unidos. El espacio es un lugar de posibilidades y limitaciones para la acción: hace posible físicamente la acción y establece, además, el contexto y la situación en la que una acción cobra sentido; la acción misma, a su vez, también crea el espacio, le da sentido, lo configura y define. El tiempo es el transcurso de una acción en el espacio. Si lo consideramos como presente, no es otra cosa que el instante fugaz de una acción, el aquí y ahora absolutos. En su sucesión lineal o linealmente considerado, es la distancia imaginaria entre un presente fugaz, un pasado que se va y un futuro que llega. Es una construcción mental mediante la que ponemos orden a los sucesos o acciones de nuestra vida, les damos un sentido de continuidad, permanencia e importancia.

De todas las acciones posibles, las que más han interesado históricamente al teatro, y quizás las que más nos sigan interesando, son las que tienen por sujeto a personajes que se asemejan a personas, que realizan actos humanamente posibles. De todas las acciones humanas posibles, las que más han interesado históricamente al teatro, y quizás las que más nos sigan interesando, son aquellas acciones que tienen que ver con las relaciones entre personas, con interacciones posibles entre personas o seres semejantes a nosotros y con problemas e inquietudes parecidos a los nuestros: el amor, la muerte, la mentira, el dolor, el sufrimiento, el crimen, la venganza, el odio, la generosidad, la amistad, la ayuda mutua, el miedo, la guerra, la incomunicación, la soledad, la injusticia, la religión, el poder, el dinero, la belleza, el caos, los conflictos colectivos y personales. Todas nuestras acciones tienen que ver casi siempre con el otro y los otros, porque somos seres profundamente socializados y dependientes.

Todas las acciones humanas relacionadas con la interacción social (la mayoría de las acciones teatrales) se basan en el uso del lenguaje como medio o instrumento imprescindible para su realización. El lenguaje está presente en toda acción humana, directa o indirectamente, en la medida en que toda acción se piensa, se dice y se valora mediante proposiciones, antes, durante y después de realizarse. Toda acción humana, al igual que el lenguaje, es esencialmente “dialógica”, va dirigida hacia otro. El teatro, por todo ello, es palabra en acción: las palabras del autor inicial, las palabras de los personajes y las palabras que los espectadores se dicen a sí mismos durante y después de asistir a una representación. Contemplación de acciones reales que provocan acciones mentales: estímulos, pensamientos y emociones, que también son reales.

## El Personaje

En cuanto al sujeto diremos que es a quien le pasan cosas. El actor abordando roles o personajes se va transformando en el sujeto. El **Rol** está asentado sobre la función, tal como madre, mozo, profesor, etc. El **Personaje** presenta matices, facetas o características que tienen que ver con su historia, su personalidad, las circunstancias en las que se ve envuelto, etc. El Sujeto con su accionar, desde un “modo de ser” propio y único, se convierte en el Personaje.

**ROL:** Cabe aclarar que asumir un Rol no requiere en el Sujeto un cambio de su ritmo natural. Significa abordarlo desde sí mismo en la situación en que se encuentre inmerso. Todos hemos vivenciado diferentes roles que podemos recrear en la situación de representación. Y, también, podemos imaginarnos en otros roles posibles (aun cuando no los hayamos vivenciado, podemos crearlos, creer en ellos).

**PERSONAJES:** Todo personaje ha de tener un carácter definido, el que podrá apreciarse a través de la trama (que a su vez está determinada por el accionar de los personajes) del enfrentamiento de protagonista y antagonista y circunstancialmente, por las acotaciones.

A un personaje teatral lo hacen:

- ❖ **Un carácter determinado:** el carácter del personaje, está dado por la vida interior del mismo, la forma, la manera en que asume la situación. También por sus rasgos exteriores: edad, físico, expresión verbal, postura habitual, forma de caminar, etc.
- ❖ **Una voluntad firme:** Todo personaje tiene voluntad. Esa voluntad es la que da forma al carácter. Incluso el personaje carente de voluntad, tiene una voluntad que le impone no tenerla.
- ❖ **Su comportamiento:** frente a una situación o un medio ambiente que se opone a esa voluntad.

Para comprender a un Personaje, hay que preguntarse cómo está inserto en una situación y que motivaciones lo mueven. Como resuelve los enfrentamientos y como supera los obstáculos que se le van presentando. En una obra dramática se encuentran personajes principales y personajes secundarios.

# Apuntes

# Apuntes

## Bibliografía

- ❖ Holovatuck - Astrosky. *Manual de juegos y ejercicios teatrales*. Instituto Nacional del Teatro, 2001.
- ❖ Martelli, Gastón. *Hacia el teatro. Taller de ejercicios para docentes y grupos*. Ediciones El Hacedor, 1999.
- ❖ Pavis, Patrice. *Diccionario del Teatro*. Dramaturgia, estética, semiología. Paidós, 2005
- ❖ Ordaz, Luis. *Historia del Teatro Argentino*. Desde los orígenes hasta la actualidad. Instituto Nacional del Teatro, 1999.
- ❖ <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/santiagoTrancon.pdf>
- ❖ Ester Trozzo, Luis Sampedro. *Didáctica del Teatro I*.
- ❖ Alonso de Santos, José Luis. *Manual de Teoría y Práctica Teatral*.

## Anexo

### La que sigue, de Griselda Gambaro

*Una mesita y dos sillas. Sobre la mesa un mazo de barajas. Zoraida en escena. Va hacia la puerta, se asoma y grita hacia afuera:*

**Zoraida:** ¡La que sigue! (*Entra Paulita, es una mujer mayor, de aspecto tímido e inseguro. Zoraida, muy profesional, le da la mano*) Pase, señora. Mucho gusto.

**Paulita** (*tímida*): El gusto es mío.

**Zoraida** (*le entrega una tarjeta. Paulita mira la tarjeta, mira a Zoraida. No comprende. Zoraida profesional*): Mis honorarios.

**Paulita** (*mira la tarjeta, mira a Zoraida*): Sin anteojos no veo. (*Fuerza la vista. Como si hubiera entendido*) ¡Ah! (*Guarda la tarjeta en su cartera, la cierra. Sonríe, ingenua*)

**Zoraida** (*levemente incómoda*): Mis honorarios.

**Paulita:** ¡Ah! (*Abre la cartera busca y rebusca, saca un billete de mil, se lo tiende*)

**Zoraida** (*sonríe incómoda*): Diez.

**Paulita:** Diez, ¿qué?

**Zoraida:** Diez mil. Es lo que cobro.

**Paulita:** Después. Todavía no empezó la visita. Los tengo acá. Son suyos.

**Zoraida:** No. Ahora. Cobro mis honorarios por adelantado.

**Paulita** (*ríe*): Adivinás, pero te prevenís, ¿eh? Sos viva. Mirame, ¿tengo cara de estafadora?

**Zoraida** (*muy fina*): ¡No, no! Pero es la costumbre.

**Paulita** (*ingenua*): ¿De quién?

**Zoraida:** Pues mía, señora.

**Paulita:** ¡Señorita! ¿Cómo no adivinaste esto?

**Zoraida:** No me lo propuse. Mis ho-no-ra-rios. Por favor.

**Paulita** (*admirada*): ¡Qué tono de reina! (*Humilde*) ¿La ofendí?

**Zoraida** (*con una sonrisa crispada*): No.

**Paulita:** Porque a mí, qué quiere, la gente que se ofende en seguida, de nada, (*sonríe dulcemente*) me revienta. Somos casi humanos, ¿no? ¿Por qué tomarse las cosas tan a pecho?

**Zoraida** (*crispada*): Sí. (*Tiende la mano*) **Paulita** (*abre la cartera*): No tengo cambio.

**Zoraida:** Le doy el vuelto.

**Paulita:** ¡No lo quiero!

**Zoraida** (*ablandada*): ¿No quiere el vuelto? ¡Bueno! Muy amable. (*Sigue con la mano tendida*) ¿Nos sentamos?

**Paulita:** Sí. (*Coloca el dinero sobre la mesa. Como Zoraida va a tomarlo, pone la mano encima*) ¡No, no! Dejaló acá. Después te lo doy. No se escapa.

**Zoraida** (*se sienta*): Señora, tengo mucha clientela. Digo, señorita.

**Paulita:** No haga escombros. Ya vi su clientela. Y a mí, qué? No me impresiona. (*Se acerca a Zoraida y la observa críticamente, dando vueltas alrededor de su silla*)

**Zoraida** (*casi gritando*): Señora, ¡señorita!, ¡síntese! ¿Qué mira?

**Paulita:** ¿Por qué está vestida así? No es nada vistosa. Mire. (*Abre la cartera, saca unas argollas doradas*) Estos le quedarían ni pintados. Se los vendo.

**Zoraida** (*despavorida*): No quiero.

**Paulita:** Y esta blusa. Parece de hospital. (*Insiste con los aros*) ¿No los quiere? Se los dejo baratos. (*Zoraida, crispada, niega con la cabeza*) Tengo otros, con piedras. (*Busca, saca otro par de aros*) Elegantísimos.

**Zoraida** (*entre dientes*): Siéntese, no perdamos tiempo.

**Paulita:** ¡Pero, si no tengo apuro! No se preocupe. Ya dejé la comida hecha. ¿Tampoco éstos le gustan? Lástima. (*Mira*) Claro, tiene las orejas grandes. (*Impulsivamente, Zoraida se lleva las manos a las orejas, se domina, las aparta. Paulita, señalando la blusa*) De hospital. Horrible. Yo esperaba verla vestida de otra manera, con una blusa floreada, mangas anchas, lindo escote. Usted es muy triste m'hijita. Nada coqueta.

**Zoraida:** Señora, ¡señorita!, se queda o se va.

**Paulita:** ¡Me quedo, me quedo! (*Se sienta. Muy contenta e ingenua*) Y?

**Zoraida** (*mezcla las cartas, las extiende*): Primero el pasado.

**Paulita:** No. No.

**Zoraida:** No, ¿qué?

**Paulita:** No me interesa el pasado. Lo conozco. No soy idiota. No voy a pagar para que me adivinen lo que sé. (*Dulcemente*) Usted es la idiota.

**Zoraida:** ¡Señora! (*Se domina*) ¡Siempre se acostumbra a adivinar el pasado!

**Paulita:** ¿Para qué?

**Zoraida:** Por... Es... una muestra de confianza..., de poder. Como una auscultación.

**Paulita** (*salta ante la última palabra*): ¿Qué?

**Zoraida** (*renuncia*): Está bien. Empiezo directamente. Usted es una mujer robusta...

**Paulita** (*feliz, la interrumpe*): ¡Robustísima!

**Zoraida** (*una mirada venenosa*): No se enferma casi nunca.

**Paulita:** ¿Casi o nunca?

**Zoraida:** Casi nunca.

**Paulita:** No me gustan las dos palabras juntas. Es casi o es nunca. ¡Y es nunca! ¡Nunca! Una vez tuve juanetes. ¡Qué dolor! ¿Usted tuvo juanetes? ¿La operaron?

**Zoraida** (*exámine*): No...

**Paulita:** Yo le puedo mostrar. (*Se descalza*) El pie me quedó perfecto.

**Zoraida:** No, no. Perdome, hay mucha gente. (*Descontrolándose*) No puedo ver su pie, ni mi pie, ni el pie de una estatua. ¡Mire qué extraño! (*Ríe histérica*)

**Paulita** (*se mira el pie, mira a Zoraida. Desanimada*): No le muestro. (*Se reanima*) También me operé de una úlcera. Pero ni se nota. Puedo mostrarle la cicatriz. Es más interesante.

**Zoraida:** No, señora.

**Paulita:** Señorita.

**Zoraida:** Imagínese si voy a ver...

**Paulita:** ¡Qué indiferente! ¿Cómo va a entender a la gente, usted? ¡No le importa nada de nada!

**Zoraida:** ¡No necesito entenderla! ¡Yo adivino!

**Paulita:** ¡Qué va a adivinar! ¡No me haga reír!

**Zoraida:** ¿Y a qué viene la gente entonces? ¡Hay una multitud esperando! ¿No la vio?

**Paulita** (*envidiosa*): Sí, la vi. Algunas tienen suerte. Nadie lo diría. ¡Con esa cara! (*Cambia de tono*) ¿Cuánto gana? ¿Nunca la pescaron?

**Zoraida:** ¡Es legal!

**Paulita** (*divertida*): ¡Qué va a ser legal! Debe ganar mucho usted, ¿eh? ¿No necesita ayudante?

**Zoraida:** ¡No!

**Paulita:** Qué lástima. No tengo suerte. Ya le dije -una. Que no tengo suerte. Le digo otra.

*(Da vuelta una carta)* Para usted. *(Feliz)* Morirá joven. Es muy nerviosa.

**Zoraida:** ¿Yo? ¿Yo, nerviosa? ¡Ja, ja, ja! *(Grita desahogada)* ¡Usted!

**Paulita** *(ríe apaciblemente)*: ¿Yo? Soy tranquila como un remanso, ¿se dice así? ¡Remanso! Le cuento que mi hijo me dice siempre... soy soltera, pero tuve un hijo, nadie lo supo, pasa por mi sobrino. ¡Es un muchacho..! Me dice siempre: tía o mamá. Me llama mamá cuando estamos solos. Por las apariencias. Yo cuido las apariencias. No como usted.

**Zoraida:** ¿Yo, qué? ¿Cómo se permite? *(Se levanta)* ¡Salga de aquí! Tome, tome su plata. ¡Váyase!

**Paulita:** ¿Por qué? La plata es suya. Yo hablaba de su aspecto. No es atractivo. La comida entra por los ojos.

**Zoraida:** ¡Señora! *(rectifica)* ¡Señorita!

**Paulita** *(ecuanime)*: No, no, señora. Estamos en confianza.

**Zoraida** *(con un hilo de voz)*: Váyase.

**Paulita:** Me dice siempre: mamá o tía, ¡sos un remanso! Es una alhaja. ¡Bueno, trabajador! No porque sea mi sobrino. No me ciego. Permítame una pregunta.

**Zoraida** *(se deja caer sobre la silla, exánime)*: Sí.

**Paulita:** ¿Lo hubiera adivinado? *(Zoraida la mira desorbitada)* ¿Lo del hijo? *(Zoraida, vencida, mueve negativamente la cabeza. Paulita ríe)*. Usted sí que es nerviosa. ¿Soltera? *(Zoraida asiente, estúpida)* ¿Virgen? ¡Deje que yo lo adivine! *(La mira, saca su conclusión. Ríe)*

**Zoraida:** Es... asunto... mío.

**Paulita:** ¡Por supuesto! ¡Si no es pecado! Un tropezón cualquiera da en la vida. Y usted, ¿de qué se va a cuidar? Ya es crecida. Déjeme, yo le adivino, *(aparta las cartas en un montón)* no, no, sin cartas, yo le adivino cuántos años tiene. ¿Treinta y seis? *(Zoraida asiente estupidizada. Paulita la mira)* Calza el 37, busto 94. Y medio. *(Zoraida se incorpora, mirándola horrorizada)*. Y le digo en qué momento, en qué momento justo pasó. Un tropezón cualquiera da en la vida, pero usted tropezó muchas veces, m'hijita. No la educaron bien. *(Zoraida, sin apartar los ojos de Paulita, retrocede hacia la puerta)* Sí, la educaron bien, pero de poco sirvió.

**Zoraida** *(la mira fascinada. Con un hilo de voz)*: ¿Por qué? ¿En qué momento... pasó?

**Paulita** *(triumfal)*: ¡A los diez y seis! Y más detalles? En un baldío lleno de abrojos. Papito, me voy al club. *(Menea la cabeza, tierna)* ¡Qué mentirosa!

**Zoraida:** No... no...

**Paulita:** ¡Sí, sí! Y después del baldío, vino un almacén. Con el almacenero. Después del almacenero, vino un dentista. Después del dentista... *(Zoraida pega un aullido y sale corriendo)* ¡Por fin! ¡Qué mujer dura! *(Guarda el dinero en la cartera, saca las argollas, se las coloca, se bate el pelo con la mano. Acercándose a la puerta, grita, exultante)* ¡La que sigue!

**Telón**

## Acuerdo para cambiar de casa, de Griselda Gambaro

PERSONAJES Aurora – Estela – Abuela – Laura – Elvira - Director

*En escena, Laura, Estela, Elvira, Aurora y la Abuela. Son internadas. Laura tiene en brazos un perro grande de género, muy sucio, con un solo ojo de vidrio y que pierde estopa por todos lados. Como único mueble, hay un banco largo, de madera, sin respaldo. Durante toda la escena, se irán sentando aisladamente buscando este respaldo con el movimiento de la espalda, hasta que el vacío les crea un desasosiego visible, momentáneo, que no comentan nunca.*

**Laura** (a braza al perro con ternura, como si fuera un bebé. Comprueba, natural): ¡Mi perrito tiene una sarna!

**Elvira** (se acerca, lo mira): No sé cómo no te da asco. Pierde el pelo.

**Laura**: Pero no las mañas. (Comprueba, natural, escarbándolo como si tuviera pulgas) Tiene todas las mañas.

**Elvira**: ¡Ah! ¡A mí me da un asco! ¡Un asco loco!

**Laura**: ¡Se conoce que sos fina! Ves un perro y pretendés un leopardo. Por eso estás aquí. Un perro es un perro, con los pelos, las pulgas, las mañas.

**Elvira**: Y la fidelidad? ¿Dónde dejás la fidelidad?

**Laura** (perpleja): ¡Ah! Yo no sé si me es fiel, se va por ahí, esconde huesos, se entretiene oliendo... No sé... (Aparta el perro y lo observa a la distancia, con una gran duda. Luego, con tristeza, lo deposita sobre el banco. Mientras la acción continúa, ella mira al perro de vez en cuando, con ansiedad y pesar, hasta que Aurora lo arroja al suelo para sentarse, y entonces va y lo recoge, con el gesto de quien perdona a alguien por una trastada y vuelve a apretarlo contra ella)

**Elvira** (a la Abuela): ¿Vino a verte tu hijo?

**Abuela** (levanta dos dedos en el aire, feliz): Hace dos meses. Me dijo: quedate un poco mas (Piensa y agrega) Mamata Me va a construir una pieza en el fondo.

**Elvira** (incrédula): ¿Para vos?

**Abuela**: Toda para mí. Nunca tuve una pieza para mí sola. De chica, dormía con mi hermana, luego me casé, dormía con un hombre, eso era mejor, después se murió el viejo, no era viejo, dormí con los chicos, ahora, duermo con ustedes. ¡Qué seguidilla!

**Elvira**: Y entonces, ¿para qué querés una pieza ahora? Ya estás acostumbrada.

**Abuela**: Y cómo aguanto el cajón, decime? Es como una pieza para una sola.

**Elvira**: ¿Quién te dijo? ¡Nada que ver!

**Abuela**: Es una pieza chiquita, pero individual. Voy a estar muerta, y aparte, ¡voy a tener que acostumbrarme al cajón!

**Elvira**: Estás loca.

**Abuela** (indignada): ¡Más loca será tu abuela!

(Entra el Director. Es alto. Lleva un largo guardapolvo blanco que le roza los zapatos. Todo lo que dice es obviamente falso, salvo cuando se enoja).

**Director** (muy jovial): ¡Buenos días a todas!

**Todas** (se ponen firmes y cantan, como niñas de una escuela): ¡Buenos días, señor director!

**Director**: ¡Descansen! ¡Rompan filas!

**Aurora** (sorbe): Lo veo y me emociono. ¡Qué apuesto es!

**Director**: ¡Qué tierna!

*(Estela escucha sombríamente, celosa, y se interpone entre el Director y Aurora. Ambos la apartan sin mirarla, como si fuera un poste)* ¡Corazón de oro!

**Aurora** *(a las otras, muy satisfecha)*: ¿Vieron? *(Bruscamente, al Director)* ¿Lo puedo vender?

**Director**: ¡No digás pavadas! *(A las otras)* ¡Chicas, hay una novedad!

**Todas**: ¡Fiesta! ¡Fiesta!

**Director**: ¡No, calma! ¡No se alboroten! *(Inquieto, para sí)* Se me acabaron los calmantes. *(Transición)* ¡Vamos a cambiar de casa!

**Todas**: ¿Qué?

**Director**: ¡Nos mudamos!

**Todas** *(muy desanimadas)*: ¡Ah!

**Director**: Tiran abajo esta mugre y levantan un casino. ¿No están contentas?

**Elvira**: ¿Y por qué no hacen otro manicomio?

**Director**: ¿Para qué? No sean contreras. Es feo. Ustedes no producen, chicas.

**Elvira**: ¡Yo produzco ideas!

**Director** *(franco)*: ¡Sí! ¡Y te las metés en el...!

**Elvira**: ¡Cállese! No sea grosero. ¡Mis ideas vuelan! *(Señala)* Ahí hay una.

**Director**: Que vuelen en otro lado. Nos dan otra casa, más grande, más linda, más cómoda.

**Laura** *(muy desanimada)*: La última vez que nos cambiaron de casa, perdimos todo, hasta las camisas de fuerza...

**Director**: ¡Fue un olvido! Esta vez vamos a tener una casa soberbia, un petit-hotel, un rascacielos, una estancia...

**Elvira** *(perpleja, para sí)*: ¿En qué quedamos? ¡Qué confuso!

**Abuela** *(terminante)*: No me interesa.

**Director**: ¿Cómo?

**Abuela**: Yo no me voy. Tengo mi banco... *(se sienta buscando el respaldo. Desasosiego)*

**Director**: Te compro otro.

**Abuela**: Sí. A éste le sobra viento. *(Se levanta)*

**Director**: Preparen todo. Nos vamos.

**Abuela** *(terminante)*: Yo no me voy.

**Director**: ¿Cómo? ¿Por qué no te vas?

**Abuela**: Me cité aquí con mi hijo. Lo espero aquí.

**Director**: Le dejamos anotada la nueva dirección, ¿eh?

**Abuela**: No sabe viajar. Se pierde.

**Director**: Le dejo un guía.

**Abuela**: No quiere guías. Es orgulloso.

**Director** *(colérico)*: ¡Quiero el acuerdo con todo el mundo, pero a mí no me van a fastidiar! ¡Te agarro en brazos y te llevo! ¡Listo!

**Laura** *(muy dulce)*: ¡Ah, no, señor director! ¡Si usted la agarra en brazos, nos ponemos celosas! *(Estela se acerca a Elvira y le murmura algo al oído)*

**Elvira** *(portavoz de Estela)*: Dice que ella tampoco se va.

**Director** *(a Estela)*: ¡Callate, boba!

*(A las otras, muy dulce y falso)* Chicas, allá van a tener ventanas con cortinas.

*(Todas semiran, pesando la novedad. Un silencio)*

**Aurora**: Cortinas. ¿Y flores?

**Director** *(una pausa)*: Sí. Flores.

**Elvira:** ¿Agua caliente?

**Director:** ¡Sí! Agua caliente.

**Elvira** (*consulta a las otras con la mirada*): ¿Qué les parece? ¡Está bien! (*Al Director*) ¿Y calefacción?

**Director:** Sí, calefacción. Con leños.

**Laura** (*a las otras*): ¡Con leños! (*Tímida*) ¿Podremos encenderlos nosotras?

**Director:** Ustedes saben que con el fuego... ¡Sí, podrán encenderlo ustedes!

**Aurora** (*soñadora*): Tendremos fósforos...

**Director** (*termina, nervioso*): ¡Fósforos y querosén a patadas!

**Laura:** ¡Todo! ¡Tendremos todo!

(*Estela se acerca a Elvira. Decide que no le gusta. Entonces, eligiendo, se acerca a Aurora y le murmura algo al oído*)

**Aurora** (*portavoz de Estela*): Y jardín. Estela quiere jardín.

**Director:** ¡Sí! Un jardín con... ¡mariposas!

**Laura:** ¡Chicas, tendremos de todo! Agua caliente, leños, fósforos, mariposas. Más no se le puede pedir. ¿Nos mudamos?

**Abuela:** Yo no me mudo.

**Elvira:** Quiere una pieza para ella sola.

**Director:** ¡Cómo no! Concedido.

**Elvira:** Este concede todo. (*A la Abuela*) Ya está, vieja. Te la da. Chiquita, ¿no? (*Al Director*) Por el cajón, etc.

**Abuela** (*terminante*): Si mi hijo viene, no me encuentra. Construyó la pieza, ¿para quién? Su mamita desapareció. No quiero disgustos. ¿Por qué no nos arregla la choza? ¡Cómprenos un inodoro!

**Director:** ¡Allá hay de todo, imbécil!

**Laura:** ¡Qué pesada! Mejor tener un perro. Por lo menos, no habla.

**Elvira:** Mirá, vieja, imagínate. Estás en el jardín, en una mecedora. (*Al Director*) ¿Puede tener una mecedora, no?

**Director:** ¡Sí, sí, dos!

**Elvira:** No, ¿para qué quiere dos? ¿Tiene dos culos?

**Director** (*mecánicamente*): ¡Sí, sí, tiene dos!

**Elvira** (*a las otras*): ¡Delira!

**Laura:** Seguí, no te fijés.

**Elvira:** Bueno, sigo. Estás en la mecedora. (*Señala a Estela*) Esta te trae flores. (*Estela murmura algo al oído de Aurora*)

**Aurora** (*portavoz de Estela*): Y mariposas.

**Director** (*mansamente*): Le doy una red.

**Elvira:** Está el sol. Y te hamacás, y está el sol. (*termina fatigada, impaciente y abruptamente*) y en un brazo tenés las flores y en el otro, la mariposa.

**Abuela** (*conmovida*): Sí, es muy lindo. (*Bruscamente, furiosa*) ¿Y cómo me voy a acostumbrar al cajón así, con tanta belleza?

**Director** (*para sí, exasperado*): Ésta es como la gata Flora.

(*Se sienta, buscando el respaldo con el movimiento. Desasosiego*)

**Laura** (*lo escucha*): No se llama Flora. Se llama María.

**Director** (*busca tanto el respaldo que cae por atrás. Se levanta, furioso*): ¡Basta de charla! ¡Basta de explicaciones! ¡Nos vamos! (*Abre los brazos, intentando arrearlas hacia la salida*) ¡Fuera!

**Elvira:** ¡No nos ponga las manos encima! Respeto.

**Aurora** (*a Laura*): ¡Sacudile el perro! ¡Llenalo de pulgas!

**Laura** (*no se decide*): ¿Mi perro?

**Director** (*sonríe falsamente*): ¡Pero no! ¡Quería abrazarlas! (*Estela se precipita y se le pone delante. La empuja groseramente*) ¡Vos caminá sola! ¡Salí! (*A las otras, con dulzura*) Vamos, chicas. Se hace tarde.

**Elvira:** ¿Tarde para qué? ¿Usted de qué la juega en esto?

**Director:** ¿Yo? ¡Yo voy con ustedes! (*Feliz*) ¡Y los sábados vengo al casino! Me hago banquero. ¡Pero sin ganar nada! Soy un asco, no tengo ambiciones.

**Elvira:** ¿Y por qué usa el delantal tan largo? Si no tuviera ambiciones, lo usaría corto.

**Director** (*se mira, conteniéndose, se arremanga el guardapolvo con el cinturón*): Sólo quiero cuidarlas. Siempre.

(*Todas se miran, no muy satisfechas. Estela se acerca a Aurora y murmura algo en su oído*)

**Aurora** (*portavoz de Estela. Escéptica, tibiamente*): Dice que es lindo.

**Director** (*excitado*): Crearemos un establecimiento modelo. Comerán todos los días.

**Todas** (*muy admiradas*): ¡Oh!

(*Estela se acerca a Aurora y murmura algo en su oído*)

**Aurora** (*la mira con admiración*): ¡Te avivaste! (*Al Director*) Dice que si en el jardín no se saca la bosta, no va a crecer nada. Mucha bosta quema las plantas.

**Director:** Lo arreglamos. ¡Vamos, muchachas! Para el que duerme, no amanece. ¡Casa nueva, vida nueva!

**Elvira** (*con espíritu crítico*): Se maneja con frases hechas.

**Abuela** (*se sienta en el suelo*): Yo no me voy.

**Elvira:** Me gusta su carácter. Pero yo dudo.

**Director:** Hacés bien. (*Recapacita*) No, no hacés bien. ¡Nos mudamos! Y de ésta me encargo yo.

(*Avanza hacia la Abuela. Estela se apresura y se le coloca delante, no para defender a la Abuela sino para que el Director la acaricie. La aparta de un empujón*) ¡Viejas a mí! (*Estela se acerca a Aurora y le murmura algo al oído*)

**Aurora** (*a Estela*): ¿Te ofendiste? (*Estela asiente con la cabeza. Aurora, portavoz de Estela*) La empujó. (*Estela alza dos dedos*) Dos veces. Dice que no se va. Que esto está lleno de mariposas. No le importa el jardín. (*A Estela, resentida*) ¡Mujeres!

**Director** (*con una risa histérica*): ¡Yo las mato! (*Dulce, a las otras*) Vayan ustedes, chicas. Abran cancha. Yo me encargo de ellas. (*Se arremanga. Estela se oculta detrás de la Abuela, en el suelo, luego delante, muy asustada, pero atenta a que el Director la toque. Director histérico*) ¡Las odio! ¡Con las otras o me las como crudas!

**Elvira:** ¿Crudas? ¡Violencias, no! Se lo dije

**Laura:** ¡Llamemos a la policía!

**Elvira:** Señor director, tranquilícese. Bájese las mangas. Tiene los brazos muy peludos. (*Se acerca a la Abuela, le toca la falda. Con satisfacción*) Me lo imaginaba (*A la Abuela*) Quién va a cambiarte? (*Al Director*) Yo les hago compañía. La vieja se mea encima.

**Laura:** ¿Podré llevar a mi perro?

**Director:** ¡Sí!

**Laura** (*obcecada*): No. En las casas nuevas no quieren pulgas, no quieren sarna. Todo limpio y en orden. Quieren gente limpia. Y perros de raza. (*Estela y la Abuela se han incorporado, uniéndose a las otras. Se ponen en fila*)

**Todas** (como niñas educadas): ¡Buenos días, señor Director! Gracias por su visita. Y ahora, ¡váyase a la mierda!

**Director:** ¡Me voy! ¡Ya verán! (*Sale furioso*) **Todas** (muy divertidas): ¡Cuéntenos cómo es! (*Ríen. Se sientan en el banco, espalda contra espalda, con sonrisas beatíficas. La abuela se hamaca de pie, con la cara estirada al aire*)

**Elvira:** ¿Qué tomás?

**Abuela:** Sol.

**Elvira:** ¿A quién querés convencer? Está nublado.

**Abuela:** Yo... decía... (*Vuelve la cabeza a su posición normal*) ya me estaba quedando el cogote duro. Era para alentarlas.

**Laura:** Hubiéramos tenido una casa... con sol...

**Estela:** Y mariposas para... (*Hace le gesto de arrancarles las alas*)

**Aurora:** Pero acá estamos juntas. Esto es seguro. Nos divertimos, ¿no? (*A Elvira*) Cuando vos llorás de noche, yo te escucho.

**Elvira** (*ofendida*): ¿Yo lloro? ¿Y por qué? ¿Me viste llorar de día?

**Aurora:** No.

**Elvira:** Y entonces? ¿O creés que soy un bicho de día y otro de noche?

**Aurora** (*mansamente*): Entonces... lloraba yo.

**Elvira** (*conforme*): ¡Ah! Es otro asunto. Yo te escuchaba. Te secaba las lágrimas con la punta de mi vestido.

**Aurora:** ¿Sí? (*La besa*)

**Laura:** ¿Cuándo nos pondrán sábanas? ¿Saben una cosa?

(*Con gran misterio*) Parece que las sábanas... (*hace un gesto como si se refiriera a personas. Todas la miran atentas. Bajando la voz*) Ya no vienen más blancas...

**Estela** (*interrumpe*): ¡Yo sabía un verso! “Amo la blancura que es una infinita...”

**Elvira:** ¡Callate, vos, con la poesía!

**Aurora** (*admirada*): ¡No! ¿Y cómo vienen?

**Laura:** No sé. A rayas. Rosas, celestes.

**Aurora:** ¡Qué lujo!

**Abuela** (*muy asombrada*): Ustedes hablan de cada tema...!

**Laura:** ¡Somos jóvenes!

**Elvira** (*consulta su muñeca como si llevara reloj. A Estela*): El té. Es la hora. (*Estela se marcha diligente y reaparece en seguida con unos jarritos abollados, de lata, y unos pedazos de pan*) **Aurora** (*desmayándose de la emoción*): ¡Chicas, el té!

**Elvira** (*despreciativa*): ¡Esta se admira de todo! No creció.

**Estela:** ¡Five o'clock! (*Bebe. Lucha para clavarle los dientes al pan*) ¡Pero qué reventado! (*Consigue morderlo*) ¡Exquisito! Cada vez más crujiente.

**Elvira:** Comés visiones. Es pan de anteayer. A mí me viene bien porque tengo lombrices y se rompen los dientes. (*Alza el pan y lo deja caer al suelo. El pan cae como si fuera una piedra. Observa, contenta*)

Rompió el piso. (*Lo recoge*) ¡Pobrecitas!

(*Aparece el Director. Está alegre, exultante*)

**Todas** (*de pie*): ¡Buenas tardes, señor director!

**Director:** ¡Buenas! ¡Siempre comiendo! ¿Qué tal el té? ¡Lo voy a probar! (*Intenta sacarle el jarrito a la Abuela, que es la que está más al alcance de su mano, y que se resiste tenazmente*)

**Aurora:** ¡Dejalo probar! *(Al Director)* Un traguito. *(La Abuela cede el jarro)* Director *(limpia cuidadosamente el borde, mira en su interior. La Abuela ha tirado su pan dentro del té para ablandarlo. Director, con asco):* ¿Qué es esto?

**Aurora:** La abuela tiene los dientes flojos. Por eso hace esas porquerías. No se disguste.

**Director** *(devuelve el jarrito):* No. Tome, abuela. ¡Está muy bien! *(Le pega unos golpecitos en la cabeza. La Abuela permanece encantada debajo de la mano, como si fuera un perro. Topa al Director con la cabeza. Director, apartándola):* Chicas, ¿les gustaría ir a Córdoba?

**Laura:** ¿Adónde?

**Director:** A Córdoba, a la sierras.

**Abuela:** Yo no me muevo.

**Director:** Vamos y volvemos. Se oxigenan los pulmones, suben a una sierra, recogen un poco de peperina, volvemos.

**Aurora:** Sería lindo, ¿eh?

**Laura:** ¿Y mi perro?

**Director:** ¡Va también! Tiene derecho. Un poco de aire puro le haría maravillas. ¿Cómo está?

**Laura** *(suavemente):* Sarnoso. *(Le arranca la estopa)* Y pierde los intestinos.

**Elvira:** ¿Y la casa?

**Director:** ¿Qué casa? No quieren mudarse, no se mudan. Yo respeto las decisiones ajenas. *(Estela se acerca a Aurora y murmura algo en su oído)*

**Aurora** *(portavoz de Estela):* Dice que usted es demasiado bueno. *(Desconfiada, a Estela)* ¿Creés?

**Laura:** Yo fui a Córdoba. Era recién casada.

**Elvira:** ¿Te gustó?

**Laura** *(relamiéndose, pensando en otra cosa):* ¡Sí!

**Elvira** *(seca):* Córdoba.

**Laura:** Había... *(piensa)* cabras.

**Elvira:** Sí, está lleno de cabras. Pero las cabras son malas para la agricultura. Se morfan todo.

**Director:** Bueno, el coche está en la puerta. ¿Vienen? Es una oportunidad única.

**Aurora:** ¿Qué hacemos?

**Abuela:** Yo no me voy.

**Laura:** ¡Sí, vieja! ¡Viene el perro! Le dejamos una nota a tu hijo.

**Abuela:** ¿Cuánto vamos a tardar?

**Director:** Dos días, un día. Llévense la ropita.

**Abuela:** No sé.

**Elvira:** Esto me huele mal.

**Director:** ¡Claro!, porque el aire es inmundito. ¡Pero allá..! Verán. Solamente respirarán oxígeno. Como los moribundos.

**Elvira** *(para sí):* ¿Por qué no busca otra comparación?

**Aurora:** ¡Vayamos, chicas! Quizás consigamos algo.

**Elvira:** ¿Algo de qué?

**Aurora** *(vergonzosa):* Novio.

**Elvira:** Esta tiene pajaritos en la cabeza.

**Laura** *(a la Abuela):* Le dejamos una nota a tu hijo. ¿Querés?

**Abuela:** ¡Sí! *(al Director)* ¿Volvemos enseguida?

**Director:** ¡Ufa! *(Sonríe)* Tardaremos..., un día, medio día, dos horas, ida y vuelta.

**Laura:** ¿Quién sabe escribir? *(Al Director)* ¿Usted?

*(El Director niega con la cabeza, avergonzado. Esconde las manos en la espalda)*

**Elvira:** Yo escribo. *(Aurora saca un papel arrugado del bolsillo y un lápiz. Se lo tiende. Elvira, mientras escribe)* Pibe, volvemos en seguida. Mamá. *(A la Abuela)* Te parece bien?

**Abuela:** Mamá. Cariños.

**Elvira** *(escribe):* Cariños. Y besos.

**Aurora:** ¡Y un abrazo de mi parte! *(Elvira la mira, crítica. Acomoda el papel sobre el banco)*

**Abuela** *(se mira las piernas):* Hace mucho que no subo a una montaña. ¿Podré?

**Elvira:** No son montañas, son sierras. Más mochas.

**Aurora:** Hay ríos allá.

**Director:** Ríos, mares, océanos.

**Aurora:** No para bañarme. Pero me gusta meter los pies en el agua.

**Laura:** Yo fui una vez. Se ven las piedras bajo el agua.

**Aurora:** ¿Sí?

**Laura:** Si te ahogás, te ven entera. No precisan buzos.

**Aurora:** ¡Qué bárbaro!

**Director:** La conversación está interesante, pero es mejor apurarnos. Salir con el fresco. Vamos, chicas. Traigan la ropita. *(Salen todas, muy contentas, salvo Estela, que limpia su jarrito y se lo guarda en el bolsillo. ¿Y vos? ¿Vas a venir a Córdoba? (Estela niega con la cabeza) ¿Sos muda? (Estela hace un gesto de incógnita. Bruscamente, saca su jarrito del bolsillo y se lo entrega al Director con un suspiro apasionado.)*

**Director:** Gracias, muy amable. ¡Precioso! Lo guardo de recuerdo. Esperame acá. *(Sale, tirando el jarrito por encima del hombro)(Vuelven todas, algunas maquilladas, trayendo sus trastos. Son atados miserables. Laura trae, además, una cuna descuajeringada de mimbre con el perro adentro, y la Abuela una palangana de gran tamaño)*

**Elvira** *(a la Abuela):* ¿Para qué traés eso?

**Abuela:** Para lavarme la ropa. Si llueve, recojo el agua de la lluvia y me lavo la cabeza.

**Elvira:** ¡Qué idea! ¿Me dejás el agua del enjuague?

**Abuela:** ¡Sí! ¡Igual no va a estar muy sucia!

**Elvira:** ¡Gracias! *(La besa)*

**Laura:** ¿Quedaré para el perro?

**Elvira:** No. ¡Si lo lavás, se te muere!

**Laura:** ¡Perrito, perrito, seco, seco, vas a saltar por las piedras! *(Estela se acerca a Aurora y murmura algo en su oído)*

**Aurora:** Dice que le tiró el jarro. *(A Estela)* ¿Por eso querés suicidarte? ¿Sos tonta?

**Elvira:** Agarralo. Es más fácil conquistar al Director que tener otro jarrito.

**Laura** *(se acerca a Estela):* Te dejo tocar el perro.

**Aurora:** Si consigo novio, me caso en seguida, hago fiesta y las invito. Ustedes vienen con los regalos y... *(se interrumpe)* ¡Chicas, el pullman!

*(Entra el Director empujando un armazón de forma cúbica, completamente abierto, con piso sobre ruedas. En la parte superior tiene un cartel que dice: “Viaje turístico”. Todas se atropellan para subir, alborotadas y felices. Forman como un racimo alrededor de uno de los barrotes verticales y mientras el Director empuja hacia la salida saludan sonriendo, agitando las manos).*

**Telón**